

**Vanesa TEITELBAUM, *El viaje de Nejome. Refugiados judíos durante la segunda guerra mundial*. Buenos Aires: Tren en Movimiento, 2022, 127 pp.**

Florencia Gutiérrez\*

Fecha de recepción: 03-02-2023  
Fecha de aceptación: 29-09-2023

“Primero de septiembre de 1939, comienzo de la guerra germano-polaca. Bombas inesperadas sobre las cabezas y la guerra en todo el camino. El paisito donde tan bien se la pasaba y vivía fue convertido en un campo de sangre, y todo se escapó a donde los pies llevarán” (Teitelbaum, 2022, p. 73). Así inicia el diario de viaje que Nejome Zaluski comenzó a escribir desde su salida de Kobryn (Polonia), en 1939, hasta su llegada a Tucumán a mediados de 1941. Escrito en ídish, la traducción y publicación del diario de Nejome en el libro de Vanesa Teitelbaum reviste un enorme valor testimonial, en tanto permite reponer la subjetividad y experiencia de una mujer judía, quien a los 25 años logró escapar de los horrores de la guerra y la expansión del nazismo y se convirtió en una pionera del asociacionismo femenino judío tucumano. Así, “Impresiones a lo largo de los dos últimos años desde 1939”, nombre con el que Nejome denominó a su manuscrito, recupera las emociones y vivencias de un periplo tensionado por la incertidumbre, el desarraigo, el dolor y también la esperanza.

Nejome comenzó la escritura de su diario en 1941 cuando se encontraba en Yokohama (Japón). Desde allí, a través de un ejercicio retrospectivo narró su huida de Polonia a Lituania, a fines de 1939, para avanzar en un relato que conecta su exilio en Vilna, su travesía por Rusia y, posteriormente, su llegada a Japón. Finalmente, en abril de 1941 logró salir del puerto de Kobe en el barco África Maru y el 9 de julio desembarcó en Buenos Aires, donde la esperaba su esposo, Moishe Werchow, con quien se había casado en 1937. Pocos días después, arribaría a Tucumán.

La narración encuentra un punto de llegada con su desembarco en Buenos Aires en 1941. Sin embargo, la práctica escritural es recuperada en dos oportunidades: en 1942, cuando retoma las primeras experiencias de su arraigo en Tucumán, y en 1946, cuando una noticia periodística le confirma el asesinato de los judíos en Kobryn, su ciudad natal, allí donde residían sus padres y hermanos. Estas dos fechas, en las que Nejome vuelve a la escritura,

---

\* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Instituto Superior de Estudios Sociales (ISES). Universidad Nacional de Tucumán (UNT). Argentina. E-mail: [florenciagutierrezb@yahoo.com](mailto:florenciagutierrezb@yahoo.com)

sintetizan la tensión que recorre su propia existencia: la esperanza y las expectativas asociadas a su nuevo terruño y familia; y el dolor frente al destierro y el trágico final de sus seres queridos. Ya en Tucumán, sus palabras sintetizan esa constante dualidad: “Por ahora debo darme satisfecha con todo lo que hay, todo lo que me era tan lejano y de golpe tan cercano (...) Veamos qué nos espera. Sólo quiero una cosa en mi vida: ver a mis padres y mi familia. Quizás lo consiga. Mis inquietudes permanentes, siempre me falta algo. Cada cosa tiene dos significados” (Teitelbaum, 2022, p. 112).

El testimonio de Nejome nos devuelve el circuito de un largo viaje transatlántico que terminó uniendo Kobryn con Tucumán, nos permite conocer las ciudades y los puertos conectados por la incertidumbre de una huida y un destino que, por momentos, parecían imposibles. Su palabra como testigo vincula geografías y proyecta las redes institucionales que se activaron para ayudarla a continuar su viaje, como en Vilna, donde recurrió a la Sociedad Hebrea de Ayuda al Inmigrante o el Joint, que encarnaba a una de las más importantes organizaciones filantrópicas judías. Su escrito marca el pulso de las incertidumbres y posibilidades que signaron su viaje, especialmente la opción de Japón como una alternativa que miles de refugiados judíos hicieron propia para llegar a América Latina, Estados Unidos y otros destinos. En su narrativa también están presentes las percepciones de la “Rusia obrera”, su mirada crítica sobre las deportaciones a Siberia y el sufrimiento de los refugiados.

A final de su diario, Nejome afirma la voluntad de que su manuscrito se convierta en un objeto de evocación nacido de un deseo personal pero también de un imperativo ético. “Yo sola como si hubiera nacido de una piedra. No hay ni siquiera una piedra para derramar el corazón de vez en cuando. Este poquito de diario deberá quedar como un documento, como una lápida, como memoria” (Teitelbaum, 2022, p. 120). Estas palabras sintetizan el imperativo con el que Nejome invistió a su texto, especialmente frente a su pequeña hija. El “diario como un recuerdo de que su madre también tuvo un hogar con buenos padres presentes, con hermanos y hermanas”, escribió (Teitelbaum, 2022, p. 121). El manuscrito como una “lápida por mis seres más queridos y amados que nunca más veré” (Teitelbaum, 2022, p. 121). El diario como un documento del horror y el exterminio judío porque, como señaló: “A nosotros la realidad nos demostró que la fantasía no es capaz de retratar aquello que sucede en la vida” (Teitelbaum, 2022, p. 83).

En síntesis, el diario de viaje de Nejome es la expresión de la memoria, de la experiencia vivida, es la síntesis de esa construcción singular y legítima devenida de un suceso traumático que atravesó y determinó su vida, como la de miles de hombres, mujeres y niños obligados al destierro. Por ello, la traducción y publicación de su manuscrito tiene una enorme importancia histórica y ética asociada a la recuperación de la memoria. El valor intrínseco del diario se potencia con el estudio histórico realizado por Vanesa Teitelbaum. Y aquí reside otro de los méritos del libro: la posibilidad de enlazar la construcción subjetiva de la memoria con la apuesta histórica. Sin duda, memoria e historia son dos formas de recuperar el pasado,

de elaborarlo. Pero, como lo señalara Paul Ricoeur, son dos formas distintas, porque mientras la historia privilegia la pretensión de “veracidad” y “cientificidad”, la memoria se sostiene sobre la pretensión de “fidelidad” y de un imperativo ético (Ricoeur, 2000). Podemos decir que la historia nace de la memoria, pero, como afirma Enzo Traverso, “si la historia nace de la memoria, también se emancipa de ella, al punto de hacer de la memoria uno de sus temas de investigación”, como este libro lo demuestra (Traverso, 2007, p. 72).

En tal sentido, la investigación condensada en la primera parte de la publicación demuestra cómo la memoria se convierte en objeto de la historia. En sus páginas se problematiza, contextualiza e interpreta esa experiencia de vida que, única, fue plasmada en un diario de viaje y hoy nos llega en forma de libro. Por ende, el estudio de Teitelbaum nos ayuda a comprender cómo la memoria es interpelada por las reglas de la historia porque frente a la subjetividad y singularidad de la memoria, la historia, como disciplina, se afirma en la pretensión de objetividad y veracidad. Frente las experiencias singulares y los relatos categóricos de los testigos que impone la memoria, la historia apuesta por el carácter problemático y siempre inestable del pasado.

La propuesta historiográfica de Vanesa se sustenta en un intenso proceso de investigación. El primer desafío se vinculó con la traducción del diario, escrito en ídish. Allí el trabajo de Lucas Fizman resulta crucial. A partir de allí, la búsqueda de fuentes complementarias en repositorios nacionales e internacionales para promover su cruce con el diario de viaje -como el Archivo de Historia Oral de la ORT ubicado en Buenos Aires, el acervo del Museo del Holocausto en Estados Unidos o los fondos de la Biblioteca Nacional de Israel- resulta clave para situar y vincular la experiencia personal e intransferible de Nejome. La consulta de cartas, telegramas e informes confeccionados por comités judíos y organismos de socorro internacional a refugiados posibilitó poner en diálogo la experiencia analizada. Al unísono, la lectura de numerosos testimonios de quienes, como Nejome, habían escapado de la guerra y la persecución del nazismo le permitió problematizar la travesía y contextualizar esa traumática y singular experiencia. La formulación de hipótesis y preguntas se nutrió de múltiples lecturas vinculadas con el campo historiográfico que hizo del pasado reciente su objeto de análisis, en particular, los estudios judíos y de la *Shoá* y, por otro lado, las preocupaciones propias de la historia social a través de dos vertientes: los estudios migratorios y la historia de las emociones.

En este sentido, la propia estructura de *El viaje de Nejome. Refugiados judíos durante la segunda guerra mundial* nos ayuda a comprender que historia y memoria son dos formas de elaborar el pasado, dos instancias hermanadas pero gobernadas por objetivos y pretensiones diferentes. Así, la singularidad del testimonio de Nejome, la trascendencia de su memoria se conjuga con la posibilidad de su historización, lo que supone convertir a la memoria en objeto de la historia. Es por ello que, como lo señala la autora, con su análisis pretende iluminar los contornos de muchas otras vidas, de otras experiencias como las que atravesó Nejome, las que obligaron a miles de personas a dejar atrás un continente sumido en la guerra y la destrucción

y para ello optaron por la vía del Lejano Oriente (ruta todavía escasamente analizada por la historiografía).

Teitelbaum busca esclarecer las causas, la coyuntura y la dinámica de conjunto en la que se inscribió la experiencia de Nejome. El desafío de historizar esa experiencia intransferible y única supone un doble juego: recuperar y comprender la singularidad de la memoria sin rendirse ante ella. Como señala Traverso, el historiador “no tiene el derecho de transformar la singularidad inevitable y legítima de esa memoria en un prisma normativo de escritura de la historia” (Traverso, 2007, p. 76). Por el contrario, su tarea consiste en inscribir esa singularidad, contextualizarla y problematizarla, como este libro lo demuestra. En este sentido, la autora señala:

¿Acaso la historia de esta migración en tiempos de guerra era solo un asunto judío?  
¿Acaso la historia de Nejome no remite a una historia más amplia, conectada a tantos otros derroteros, a miles de rostros desaparecidos en latitudes tan diversas? ¿No es posible encontrar en el diario de Nejome hilos comunes, puentes con los sentimientos que también embargaron a tantas otras mujeres y hombres que debieron reunir (si podían) sus pertenencias y salir desesperados para buscar salvarse de muertes seguras en países atrapados por guerras internas, conflictos bélicos y ocupaciones de potencias extranjeras? (Teitelbaum, 2022, p. 11).

Asimismo, el esfuerzo por pensar y contextualizar lo que para un individuo es excepcional, lleva a Vanesa a vincular la narrativa de Nejome con la de otras mujeres judías, quienes (al igual que ella) volcaron su experiencia a través de la escritura y en pleno destierro retomaron y resignificaron ciertas festividades religiosas para refugiarse frente al destierro y reflexionar sobre su existencia y la de su comunidad. La religión y los ritos como una forma de preguntarse por la libertad y la esclavitud y poner en palabras la condición cíclica del pueblo judío. En Yokohama, Nejome recibió la festividad del *Pésaj*, ocasión que la llevó a escribir en su diario que, así como los judíos habían sido esclavizados y dominados por el faraón de Egipto, ahora eran perseguidos y esclavizados por los nazis y la *Shoá*. “Cuando nosotros judíos de Europa, nos encontramos bajo el yugo de Amán el malvado, o Tito, o el Farón, simplemente vemos el ayer en la forma de hoy. Toda la vida es el ciclo de un día. Parecería que la historia es una, pero se la renueva con crueldades cada vez mayores” (Teitelbaum, 2022, p. 86). Similar referencia plasmó en su diario Mary Berg, oriunda de Lodz, Polonia, quien logró salvar su vida emigrando a los Estados Unidos. Su testimonio frente a la fundación del gueto judío, recuperada en el libro, vuelve sobre esa asociación: “Ha comenzado la construcción de los muros (...) albañiles judíos, vigilados por soldados nazis, colocan ladrillo sobre ladrillo (...) Me hace pensar en la descripción bíblica de nuestra esclavitud en Egipto” (Teitelbaum, 2022, p. 30).

El esfuerzo de situar y comprender la experiencia de Nejome también lleva a la autora a preguntarse por las políticas migratorias, las que se endurecieron porque, apenas un año después del ingreso de su marido a la Argentina en 1937, los requisitos para entrar al país se recrudescieron. Pero, como es señalado en el libro, este contexto cada vez más restrictivo no se circunscribió a la Argentina, otros países de América Latina y también los Estados Unidos ajustaron sus requerimientos migratorios dificultando el ingreso legal de los refugiados. De esta forma, las medidas migratorias asumidas por el presidente argentino Roberto Ortiz, en 1938, son situadas en un contexto más amplio, lo que nos devuelve una imagen compleja e interconectada de la coyuntura analizada.

Como lo analiza la autora, el año que llegó Nejome a la Argentina fue testigo de reembarcos con refugiados derivados hacia los puertos de procedencia europeos. Barcos y experiencias que podrían considerarse como el revés de la historia narrada en este libro. Refugiados que carecían de la documentación obligatoria y fueron rechazados en un contexto signado por las políticas migratorias restrictivas. El destino de Nejome fue otro. Para ella, Tucumán fue un refugio no exento de la angustia por el destierro, la desolación del exterminio y el dolor por los familiares y amigos perdidos dramáticamente. Pero en Tucumán pudo construir una nueva patria. Por ello, quisiera finalizar la reseña volviendo sobre un refrán en latín que Nejome escribió en su diario, palabras que sintetizan su noción de patria, construcción atravesada por los apremios del destierro y la huida, pero también por la esperanza y el anhelo de un nuevo comienzo: "*Ubi Bene, ibi patria*, allí donde está el bien, allí está la patria". Luego de este refrán, Nejome escribió: "De hecho podremos decir: allí donde de verdad va a ser bueno para nosotros. Yo misma pienso, si todo me cayera en un momento normal, sería para mí una tragedia escapar y abandonar todo. Pero la situación y el tiempo nos indicaron algo distinto, cuando apremia y algo incita a escapar" (Teitelbaum, 2022, p. 79).

## Bibliografía

1. Ricoeur, P. (2003). *La memoria, la historia, el olvido*. Madrid: Trotta.
2. Traverso, E. (2007). Historia y memoria. Notas sobre un debate. En M. Franco y F. Levín (Comps.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción* (pp. 67-96). Buenos Aires: Paidós.